

Del amor y otros demonios,
de Gabriel García Márquez¹

Sierva María de Todos los Ángeles, de cabello rubio y largo hasta el suelo. Niña no deseada, sietemesina, hija del desamor del marqués de Casaldiero, hombre rico, lleno de desidia y Bernarda Cabrera quien “había sido una mestiza brava de la llamada aristocracia de mostrador; seductora, rapaz, parrandera y con una avidez de vientre para saciar un cuartel. Sin embargo, en pocos años se había borrado del mundo por el abuso de la miel fermentada y las tabletas de cacao. Los ojos gitanos se le apagaron, se le acabó el ingenio, obraba sangre y arrojaba bilis, y el antiguo cuerpo de sirena se le volvió hinchado y cobrizo como el de una muerta de tres días”. (p. 15).

Dominga de Adviento, “una negra de ley que gobernó la casa con puño de fierro hasta la víspera de su muerte, era el enlace entre aquellos dos mundos. Alta y ósea, de una inteligencia casi clarividente, era ella quien había criado a Sierva María”. (p. 18). Dominga promete no cortar nunca el pelo a la niña si se salva al nacer.

Sierva María crece junto a los sirvientes, consagrada a Olokun, una deidad yoruba de sexo incierto. Traspuesta en el patio de los esclavos, aprendió a bailar desde antes de hablar, aprendió tres lenguas africanas al mismo tiempo, a beber sangre de gallo y a deslizarse sin ser vista ni oída.

Un día es mordida por un perro con rabia, su padre se entera y se le viene la culpa de toda su vida junta, decide recuperar a su hija, quien ya tiene 12 años. La saca de tajo de su familia de negros que bailan. Sierva María enferma, no habla con nadie y miente igual que los negros (dice su padre).

Abrenuncio de sa Pereira Cao, el médico más notable y controvertido de la ciudad, de práctica liberal, no cree en las cirujías y elabora sus propios brebajes para curar. Revisa a Sierva María quien a su parecer no presenta los síntomas de la rabia, su piel soltaba un olor a cebollas provocado por las curas que los negros le habían hecho a escondidas y su corazón parecía una “rana atrapada”.

El obispo del lugar y el padre de la niña, deciden internarla en el Convento de Santa Clara, con sus monjas de encierro y sus condena-

¹ Editorial Diana, 1a. edición, México, 1994.

das. Sierva María es considerada criatura del demonio, habla en lenguas, miente, y tiene mucha rabia, pateo y rasguña a quienes se le acercan a quitarle sus collares sagrados que le regalaron los negros.

Cayetano Delaura, fraile y protegido del Obispo es encomendado a salvar el alma de Sierva María, es un cura sensible y culto, asiduo lector de poesía y algunas lecturas prohibidas por el Santo Oficio. Finalmente, después de conocer a S. María se enamora de ella y la visita de noche en el convento “no se saciaron de hablar de los dolores del amor. Se agotaban a besos, declamaban llorando a lágrima viva versos de enamorados, se cantaban al oído, se revolcaban en cene-gales de deseo hasta el límite de sus fuerzas, exhaustos pero vírgenes”. (p. 174).

“Una prueba más del demonio”, considera la iglesia. A Cayetano lo condenan a cuidar leprosos por herejía, a Sierva María la “exorcizan”, le cortan su cabello y la envuelven en una camisa de fuerza, le rezan y le vomitan toda la santidad de siglos de represión del alma y el cuerpo.

“Sierva María no entendió nunca qué fue de Cayetano Delaura, por qué no volvió con su cesta de primores de los portales y sus noches insaciables. El 29 de mayo, sin alientos para más, volvió a soñar con la ventana de un campo nevado, donde Cayetano Delaura no estaba ni volvería a estar nunca. Tenía en el regazo un racimo de uvas doradas que volvían a retoñar tan pronto como se las comía. Pero esta vez no las arrancaba una por una, sino de dos en dos, sin respirar apenas por las ansias de ganarle al racimo hasta la última uva. La guardiana que entró a prepararla para la sexta sesión de exorcismos la encontró muerta de amor en la cama con los ojos radiantes y la piel de recién nacida. Los troncos de los cabellos le brotaban como burbujas en el cráneo rapado, y se les veía crecer”. (p. 200).

*Gabriela Lino**

* Ayudante de investigación, UAM-X.